

Hechos

“[Ellos] pensaban...” (21.26–40)

El día de Pentecostés ya había pasado, pero las calles estaban todavía atestadas de gentes de todo el mundo, que habían venido a Jerusalén para la festividad.¹ Algunos estaban comprando provisiones para su largo viaje a casa. Otros estaban disfrutando de una última visita a los amigos que no verían sino hasta el año siguiente. Unos pocos, simplemente se rehusaban a salir de aquélla, a la que llamaban “la ciudad de Dios”. En la esquina noreste de la ciudad, donde se encontraba el gran templo, se entretenían otros, con un motivo más letal: Los ojos de éstos escrutaban cada movimiento de Pablo, tratando de encontrar la más mínima excusa para lastimarlo. Pronto la encontrarían; entonces Pablo habría de enfrentar uno de los más peligrosos momentos de su vida.

El corazón de esta lección se encuentra en Hechos 21.29, donde se lee lo siguiente: “Porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófimo, de Éfeso, a quien *[ellos] pensaban* que Pablo había metido en el templo”. (Énfasis nuestro.) Habían visto un gentil en la ciudad, con Pablo, y después vieron a Pablo con varios hombres y “[ellos] pensaban” que Pablo ¡había metido al gentil en el templo! En otras palabras, llegaron a una conclusión prematura. Mientras la mayoría de las suposiciones sin fundamento son simple causa de bochorno, la de Hechos 21 pudo haberle costado la vida a Pablo. Queremos echarles una mirada a aquellas suposiciones de hace mucho tiempo —y

después a algunas de las suposiciones de hoy día, que son igual de letales.

SUPOSICIONES SIN FUNDAMENTO DE AQUEL TIEMPO (21.26–40)

Pablo había sido desafiado por los ancianos de Jerusalén a unirse a —y a financiar— las ceremonias de cuatro hombres que estaban haciendo voto nazareo. Aparentemente, los cuatro hombres, se habían contaminado y necesitaban pasar por el costoso período de purificación de siete días. Por razones algo oscuras, Pablo aceptó cumplir y “tomó consigo a aquellos hombres, y... habiéndose purificado con ellos, entró en el templo, para anunciar el cumplimiento de los días de purificación, cuando habían de presentarse la ofrenda por cada uno de ellos” (v. 26). Día tras día, Pablo entró y salió del templo, para hacer arreglos y participar en las ceremonias de purificación.

Una suposición letal

“Cuando estaban para cumplirse los siete días” (v. 27a), unos judíos de Asia vieron a Pablo dentro del templo. Es probable que estos hombres provinieran de Éfeso, donde Pablo había trabajado recientemente, por un tiempo de casi tres años. Aquellos judíos habían rechazado su predicación (19.8–9), habían conspirado en su contra (20.18–19), e incluso habían participado en un disturbio, el cual había sido provocado, con el fin de deshacerse del apóstol Pablo (19.33), pero sin éxito. Ahora veían una oportu-

¹ La fiesta de Pentecostés tenía un día de duración, sin embargo, la mayoría de los que viajaban largas distancias prolongaban su permanencia en Jerusalén un poco más de ese día en particular.

tunidad de deshacerse de él, por fin.²

“Habían visto con él en la ciudad a Trófimo, de Éfeso” (21.29a). Trófimo era uno de los gentiles que habían viajado con Pablo a Jerusalén con el fin de hacer entrega de la contribución especial (20.4). Dado que éste era de Éfeso, es probable que los judíos asiáticos lo conocieran de vista. Ahora “pensaban que Pablo [lo] había metido en el templo” (21.29b).

Para comprender por qué ésta era una suposición letal, necesitamos conocer varios hechos acerca del templo.³ La palabra del griego, de la cual se traduce “templo” en este pasaje, es *hieron*, la cual se refiere a la parte sagrada del templo. A los gentiles se les permitía entrar a la parte del complejo del templo, que se conocía como atrio de los gentiles, pero no se les permitía ir más allá de ese lugar. En cada entrada, que conducía del atrio de los gentiles, hacia los atrios sagrados, había una advertencia que decía: “ningún hombre de otra nación puede pasar dentro de la cerca y recinto alrededor del templo, y cualquiera que sea sorprendido en el acto se tendrá a sí mismo para culparse de que su muerte suceda”.⁴ Como una concesión mayor a los judíos, los romanos les habían dado a los oficiales del templo, la autoridad de matar inmediatamente a cualquiera que violara la santidad del templo, aun si se trataba de un ciudadano romano. Si Pablo había metido a un gentil al templo, ¡ello constituía una ofensa capital!

Los judíos asiáticos no tenían razón de suponer que Pablo hubiese profanado el templo, ni tampoco la tenemos nosotros. Un hombre que estaba tratando de aplacar a los judíos observantes de la ley no haría algo tan insensato a menos que fuera un necio —y Pablo no era nada necio.⁵ Sin embargo, cuando se odia a alguien, siempre se piensa lo peor.

“Los judíos de Asia, al verle en el templo”,

tomaron prestadas las tácticas de un coterráneo de Éfeso, de Demetrio, y comenzaron a alborotar “a toda la multitud” (v. 27b).⁶ “Le echaron mano, dando voces: ‘¡Varones israelitas, ayudad!’” (vv. 27c–28a). Si Pablo hubiera sido verdaderamente culpable de meter a Trófimo a los atrios sagrados, ellos debieron haber llamado a los guardas del templo, para que vinieran en su ayuda. Tales oficiales tenían la autoridad de arrestar a Pablo y a cualquier intruso gentil y hacer que se le ejecutara en juicio sumario. En lugar de ello, los judíos pidieron ayuda a la multitud —con lo cual indicaban que su caso no era sólido.

Es probable que Pablo se encontrara en el atrio de las mujeres cuando lo localizaron. En la esquina sureste se encontraban las cámaras en las cuales los individuos permanecían mientras cumplía con el voto nazareo. Los judíos de Asia, echaron mano de Pablo y gritaron: “Este es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo,⁷ la ley y este lugar; y además de esto, ha metido a griegos⁸ en el templo, y ha profanado este santo lugar” (v. 28b.).⁹

Eran tres las cosas sagradas para el pueblo judío: su nación, las Escrituras y el templo. A Pablo se le acusaba de deshonorar la primera, destruir la segunda, y contaminar la tercera.¹⁰ Tales acusaciones les habían servido bien a los judíos en el pasado; habían sido usadas en contra de Jesús (Marcos 14.56–64; Juan 2.19) y en contra de Esteban (Hechos 6.11, 13–14). En cada caso, el acusado fue ejecutado.

La noticia se esparció como el fuego del bosque, por todas las atestadas calles: “toda la ciudad se conmovió y se agolpó el pueblo” (Hechos 21.30a). En un día de Pentecostés anterior, el pueblo había venido de toda Jerusalén a oír a los apóstoles predicar. Esta vez, veintisiete años más tarde, el pueblo presionaba para entrar al templo para ver a

² Es probable que la reunión incluyera Judíos de Galacia, Macedonia y Acaya —y de todos los lugares en los cuales los judíos habían tratado de matar a Pablo. Si los judíos de Asia no hubiesen instigado esto, es probable que los de otra área hubiesen hecho algo similar. Hasta es posible que algunos hubiesen seguido a Pablo a Jerusalén con este mismo propósito.

³ En la página 4 de la edición “Hechos, 2” se encuentran más notas acerca del templo. ⁴ Véase la “Nota del autor” en la contraportada de la edición “Hechos, 4”. ⁵ Hay quienes han sugerido que Trófimo pudo haber andado vagando, en forma no apropiada, dentro de alguno de los sagrados atrios del templo. I. Howard Marshall hizo notar que “la posibilidad de que Trófimo pudiera haber vagado, por su propia voluntad, dentro del área prohibida es tan poco probable como que alguien pudiera haber vagado dentro de las salas privadas del Kremlin con el propósito de verlas” (*The Acts of the Apostles*, The Tyndale New Testament Commentaries [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1980], 348). ⁶ Se ha sugerido que Alejandro y los demás judíos que habían estado en el anfiteatro en Éfeso (19.33–34) pudieron haber sido los instigadores de este disturbio en Jerusalén. Si así fue, ellos debieron haber aprendido bien de Demetrio y de los demás plateros. ⁷ En el texto griego se lee simplemente “el pueblo” (igual que en la versión Reina-Valera), aunque la expresión podría significar “los judíos”, que es como lo traducen otras versiones. ⁸ Nótese que ese único hombre (Trófimo) se había multiplicado hasta dar como resultado el término “griegos” (plural). ¿Supondrían los judíos de Asia, que los cuatro hombres que estaban cumpliendo con el voto nazareo, eran también gentiles? ⁹ Tenga en mente los cargos exactos. Posteriormente, Pablo desafiaría a los judíos a probar los cargos y fortalecer su caso (24.19). ¹⁰ Hay algo de ironía en el hecho de que Pablo había sido acusado con contaminar el templo, precisamente, cuando se encontraba en el proceso de purificación, con el fin de no contaminar el templo.

un apóstol morir.

“Y apoderándose de Pablo, le arrastraron fuera del templo” (v. 30b)—en otras palabras, lo sacaron de la parte sagrada del templo hacia el atrio de los gentiles.¹¹ Esto sería más o menos equivalente a sacar, arrastrado, a un miembro de la iglesia, de una sala de reuniones, durante un servicio de adoración. Lo arrastraron del atrio de las mujeres porque si lo mataban sobre un lugar santo, su sangre contaminaría el templo (nótese 2 Reyes 11.15–16; 2 Crónicas 24.21). No titubeaban en destruir a un hombre inocente, sin embargo, no deseaban contaminar un pedazo de terreno.

Después de describir sus acciones, Lucas añadió la siguiente nota: “E inmediatamente cerraron las puertas” (v. 30c). Tal vez estas palabras fueron escritas con el simple propósito de proporcionar detalles; los guardas del templo pudieron haber cerrado las puertas que daban acceso al atrio de la mujeres con el fin de impedir mayor contaminación o para que los adoradores no fueran interrumpidos más. No obstante, muchos comentaristas miran un significado simbólico en tales palabras.

Para el mismo Lucas, éste pudo haber sido el momento en el cual el templo de Jerusalén dejó de cumplir con el papel que hasta aquí se le atribuía en su doble historia. El hecho de que se excluyera el mensaje y el mensajero de Dios de la casa, que una vez se le llamó con su nombre, sellaba la destrucción que Jesús le había profetizado muchos años atrás (Lucas 21.6).¹²

... el acto de cerrar las puertas significaba, simbólicamente, que el templo no era importante para [el segmento de] los cristianos gentiles de la iglesia y que al tiempo—después del año 70 d.C.—no tendría ningún significado para el segmento de los cristianos judíos tampoco.¹³

Una suposición desordenada

Si Pablo hubiera sido culpable, tal como se le acusaba, él debió haber sido llevado fuera de la ciudad por los guardas del templo, para ser apedreado (Hechos 7.58; véase Levítico 24.10–14). En lugar de ello, la multitud comenzó a golpearlo

de manera salvaje e insensible, con el fin de darle muerte (Hechos 21.32). A Pablo sólo le quedaban unos minutos de vida cuando Dios intervino con una reprimenda divina. Es irónico que Dios hiciera uso de un poder no religioso para someter a un pueblo religioso.¹⁴ “Y procurando ellos matarle, se le avisó al tribuno de la compañía, que toda la ciudad de Jerusalén estaba alborotada” (v. 31).

La tierra de Palestina en general, y la ciudad de Jerusalén en particular, constituían un gran dolor de cabeza para las fuerzas de ocupación romanas. El privilegio de gobernar esa área, se podría comparar con el honor de sentarse sobre la cima de un volcán en ebullición. Jamás era la situación más inestable, que en los días festivos, cuando cientos de miles de judíos atestaban la ciudad de Jerusalén. En ocasiones tales, la ciudad era ocupada por fuerzas militares adicionales, las cuales estaban preparadas para los problemas.

Tales fuerzas se acuartelaban en la fortaleza Antonia, la cual se localizaba cerca de la esquina noroeste del templo. Se trataba de una antigua fortaleza judía, la cual había sido reconstruida por Herodes el Grande y le había llamado así en honor a Marco Antonio, amigo y patrono romano de Herodes. La fortaleza, la cual se elevaba más alto que el templo, tenía unos cincuenta pies (15 m) de altura —y tenía unas atalayas que se elevaban otros cincuenta pies. Los vigías podían abarcar con su vista, todas las áreas del templo, como también, gran parte de la ciudad.

El oficial local, a cargo de la seguridad, era Claudio Lisias (23.26), un comandante sobre mil hombres.¹⁵ Ese día se le había molestado con las noticias que más temía: “¡toda la ciudad de Jerusalén estaba alborotada!”¹⁶ La fortaleza estaba conectada con el atrio externo del templo por medio de dos trechos de escaleras. Dando órdenes rápidas, se apuró hasta las escaleras. “Tomando luego soldados y centuriones, corrió a ellos” (21.32a).

La presencia de varios cientos de legionarios¹⁷ paralizó momentáneamente a la multitud: “Cuando ellos vieron al tribuno y a los soldados, dejaron de

¹¹ El atrio de los gentiles era el único lugar, en aquella parte de la ciudad, que podía acomodar a la multitud. La palabra “templo” en el versículo 30 se usa en el mismo sentido que se le dio en los versículos anteriores, para referirse a la parte sagrada del templo. ¹² F.F. Bruce, *The Book of Acts*, rev. ed. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 410. ¹³ Simon J. Kistemaker, *New Testament Commentary: Exposition of the Acts of the Apostles* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1990), 770. ¹⁴ Esta fue la segunda ocasión, en la cual Dios hizo uso de los romanos, para rescatar a Pablo de manos de los judíos (nótese 18.12–17). Si se desea, se puede hacer notar que uno de los propósitos del gobierno civil es proteger a los inocentes (Romanos 13.3–4). ¹⁵ Este es el significado de los términos en griego que Lucas usó. ¹⁶ Hay quienes han sugerido que las noticias vinieron de uno, o más de uno, de los hombres con cabezas rasuradas que habían estado con Pablo. No obstante, dado que la noticia no era en el sentido de que “se estaba dando muerte a un inocente”, sino que, “toda la ciudad de Jerusalén estaba alborotada”, es probable entonces que la noticia proviniera de los vigilantes que estaban en las torres. ¹⁷ Dado que el tribuno se llevó consigo a por lo menos dos centuriones, y dado que un centurión estaba sobre cien hombres, fueron entonces, por lo menos doscientos soldados los que habrían sido llamados a la acción.

golpear a Pablo" (v. 32b). Claudio, quien había sido adiestrado en el control de disturbios, prontamente evaluó la situación. Observó que la furia de la turba estaba centrada en un hombre que había sido golpeado y estaba chorreando sangre. Rápidamente, "le prendió" (v. 33a), no tanto como para protegerlo, sino, para sofocar el disturbio.¹⁸ Suponiendo que el hombre era la causa de la furia de la turba,¹⁹ "le mandó atar con dos cadenas" (v. 33b) a dos de sus soldados. Este fue el cumplimiento de la profecía de que a Pablo le esperaban prisiones en Jerusalén (20.22–23; 21.10–11).²⁰

Como sabía que tenía que dar un informe del incidente,²¹ el tribuno "preguntó quién era [Pablo] y qué había hecho" (21.33c)²² —lo cual nos lleva a la desordenada suposición de la turba: "entre la multitud, unos gritaban una cosa, y otros otra" (v. 34a).²³ La mayoría no tenía ni idea de qué había sido acusado Pablo, pero daban por sentado que se trataba de algo horrendo, dada la conmoción que estaba causando. Los de la turba habrían estado de acuerdo con el proverbio que dice: "cuando el río suena, piedras trae".

Pronto fue obvio que el oficial no averiguaría nada provechoso. "Como no podía entender nada de cierto a causa del alboroto,²⁴ ...mandó llevar [a Pablo] a la fortaleza" (v. 34b) donde podía ser encarcelado e interrogado. Pablo era ahora prisionero de Roma; y así permanecería hasta el fin del libro de Hechos.

Cuando los que acusaban a Pablo vieron que su

presa se les escapaba, se pusieron violentos. Alarmados, los soldados lo alzaron en peso²⁵ y se abrieron paso entre la multitud (v. 35).²⁶ La gente comenzó a corear: "¡Muera!" (v. 36b). Esto es lo que querían decir: "¡Quitad de la tierra a tal hombre, porque no conviene que viva!" (22.22b). A unos pocos metros de ese sitio, otra turba había hecho uso de las mismas palabras ¡para exigir la muerte de Jesús!²⁷

Una dudosa suposición

Al llegar a la cima de las escaleras, habló el apóstol por primera vez.²⁸ "Cuando comenzaron a meter a Pablo en la fortaleza, dijo al tribuno: '¿Se me permite decirte algo?'" (v. 37a). En medio de la confusión, había un hombre que había permanecido sereno²⁹ —uno que estaba bañado con su propia sangre. Éste, observando el protocolo militar, pidió permiso para hablar.

Cuando el oficial oyó a Pablo, se sorprendió. "¿Sabes griego?", preguntó (v. 37b). No tenemos certeza de por qué le habrían sorprendido las palabras de Pablo en griego.³⁰ Era común que los judíos hablaran el griego, el idioma universal de aquel tiempo. Tal vez no fue tanto el hecho de que hablara el griego lo que le sorprendió, sino, la calidad del griego que hablaba; las palabras de Pablo eran las de un hombre educado.

El tribuno entonces le reveló su propia suposición: "¿No eres tú aquel egipcio que levantó una sedición antes de estos días, y sacó al desierto los cuatro mil³¹ sicarios?"³² (v. 38). Según Josefo, el

¹⁸ El informe posterior del tribuno presenta una versión de la verdad la cual resulta difícil de reconocer (véase 23.26–27). ¹⁹ He aquí otra falsa suposición que podría ser añadida al bosquejo si así se desea. ²⁰ También, esto cumplió la profecía de que sería entregado en manos de los gentiles (21.11). ²¹ El papeleo ha sido siempre el soporte de la burocracia. Véase el informe que finalmente escribió, en 23.25–30. Era importante saber qué es lo que Pablo había hecho, porque, según la ley romana, un ciudadano romano no se podía detener sin antes oír los cargos que pesaban en su contra. Véase 25.26–27. ²² El texto original indica que él preguntó una y otra vez. ²³ Compárese con 19.32. ²⁴ Si estaban presentes, los que habían comenzado el disturbio, o no hablaron, o no pudieron ser oídos a causa de la multitud. Se ha sugerido que pudieron haberse escabullido cuando vieron a los soldados acercándose. ²⁵ Tal vez Pablo, en su estado de debilidad, no estaba caminando tan rápido como los soldados lo deseaban, o tal vez, los soldados lo llevaban alzado por encima del alcance de la multitud. ²⁶ Esta indigna manera de ser transportado debió ser igual, en rango, al escape de Pablo en un cesto, como fuente de recuerdos abochornantes para él (véase las notas sobre Hechos 9.23–25 en la edición "Hechos, 4"). ²⁷ Lucas 23.18; Juan 19.15. Nos preguntamos: ¿Adónde estarían los cuatro, cuyas cabezas se las habían rapado por haber hecho voto? Según parece, se trata de otra ocasión en la que todos abandonaron a Pablo, excepto el Señor (nótese 2 Timoteo 4.16–17). ²⁸ Esto es cierto en la medida que el registro lo consigna. ²⁹ Compárese estos eventos con los que rodean el acto en el cual apedrearón a Esteban (véase las notas en la edición "Hechos, 3" en las páginas 17–19). ¿Habría aprendido Pablo del hombre al cual, con su ayuda, apedrearón? ³⁰ Es posible que las palabras constituyeran, no tanto una sorpresa, como "una revelación" para el tribuno. El comienzo de la frase siguiente podría traducirse de la siguiente manera: "Usted debe ser el egipcio...". Los egipcios hablaban el griego. Cuando Pablo habló en griego, en lugar de hacerlo en arameo, el tribuno debió haber sacado como conclusión que se trataba del rebelde egipcio que habían estado buscando. ³¹ Josefo cuenta que este egipcio dirigió 30,000 hombres hasta la cima del monte del Olivar. La diferencia en cifras puede deberse al hecho de que Josefo y el tribuno hablaban de diferentes eventos. Si existe alguna contradicción, es más probable que el oficial romano estaba en lo correcto y no Josefo, quien era dado a la exageración. ³² La palabra "sicario" significa, literalmente, "hombre de la daga"; proviene de la palabra, del griego, *sica*, la cual significa "daga corta". Los sicarios eran asesinos que se mezclaban entre las multitudes durante las fiestas, con el fin de acercarse a los adversarios proromanos. Entonces, secretamente, hundían sus dagas en el cuerpo de sus enemigos, y luego se camuflaban entre la horrorizada multitud. Eran parte de la rebelión general de los judíos que finalmente resultó en la destrucción de Jerusalén.

historiador judío, cerca de unos tres años atrás, un egipcio, quien afirmaba que era el Mesías (nótese Mateo 24.26; Hechos 5.36–37), había dirigido un ejército hasta la cima del monte del Olivar. Éste había amenazado con hacer caer las paredes de Jerusalén al igual que cayeron las de Jericó, y después de esto él y su ejército le arrebatarían la ciudad a los romanos. Félix, el gobernador romano, había atacado a los rebeldes. Le había dado muerte a cuatrocientos y había hecho prisioneros a doscientos, pero el egipcio en sí, había escapado. Desde esa vez, éste estaba en uno de los primeros lugares de la lista de los más buscados de los romanos. Aparentemente, este oficial pensaba que el agitador había caído en sus manos.

Pablo, rápidamente, le aseguró, que él no era el hombre a quien las autoridades buscaban, le dijo: “Yo de cierto soy hombre judío de Tarso, ciudadano de una ciudad no insignificante” (Hechos 21.39a).³³ Como judío que era, él tenía derecho de estar en el templo. Como ciudadano de Tarso —una ciudad de prominencia cultural y política— él era un individuo responsable, no dado a causar problemas.

Pablo después hizo una petición que sorprendió al oficial: “te ruego que me permitas hablar al pueblo” (v. 39b). En la próxima lección veremos a Pablo de pie, sobre el tope de las escaleras (v. 40), dirigiéndose a la descompuesta muchedumbre abajo. Por el momento, hagamos una pausa, para hacer una aplicación personal acerca de los peligros de las suposiciones.

LAS SUPOSICIONES PELIGROSAS HOY DÍA

Los judíos de Asia, la turba, y el tribuno romano, no fueron los primeros en tener la culpa de hacer suposiciones falsas. María y José supusieron que “[Jesús] estaba entre la compañía, [y] anduvieron camino de un día” sin él (Lucas 2.44a). Hubo quienes supusieron que los apóstoles estaban ebrios el día de Pentecostés (Hechos 2.15). Cuando el carcelero se despertó, a causa del terremoto, “sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido” (Hechos 16.27b).³⁴

Aunque las anteriores suposiciones podrían haber sido desastrosas, de mayor preocupación son las siguientes: Hay quienes suponen que van a ser salvos por sus antecedentes religiosos (Mateo

3.9); algunos suponen que “la piedad” es “fuente de ganancia” (1 Timoteo 6.5b); otros suponen que pueden juzgar a otros y cometer las mismas ofensas ellos mismos y aún así, poder escapar del juicio de Dios (Romanos 2.3).³⁵

La suposición no murió con los que vivieron en el siglo primero. Hoy las suposiciones peligrosas abundan.³⁶

Suposiciones relacionadas con principios

Son de especial preocupación las muchas presuposiciones que se sostienen en el mundo religioso. Bobby Duncan escribió lo siguiente hace unos pocos años:

...la doctrina de la “salvación por la fe solamente” podría surgir del hecho de que uno lee ...uno de los muchos pasajes que enseñan, que la salvación es por la fe, y después, sin considerar otros pasajes que tratan sobre el mismo tema, sacar como conclusión que la salvación es por la fe solamente. Se puede leer que la salvación “no [es] por obras”, y después sacar como conclusión que uno no tiene que hacer nada para ser salvo. Se puede leer que los pecadores son salvos por la sangre de Cristo, y después sacar como conclusión que la iglesia no es una institución esencial.

Se puede leer que Cristo gustó “la muerte por todos”, y después sacar como conclusión que toda la gente será salva. Se puede leer que “todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo”, y después sacar como conclusión que, para ser salvo, un pecador alienado, todo lo que tiene que hacer es orar por el perdón de sus pecados. Se puede leer un pasaje en el sentido de que los creyentes no han de ser condenados, y después, sacar como conclusión que es imposible que los cristianos caigan de la gracia... Todas las anteriores falsas doctrinas se pueden evitar, sencillamente considerando todos los hechos, antes de llegar a una conclusión... No se puede tener la verdad acerca de cualquier cosa sin antes tener todo lo que la Biblia dice acerca de tal tema.³⁷

Suposiciones relacionadas con personas

En las vidas de muchos de nosotros, no obstante, las más peligrosas suposiciones son las que hacemos acerca de otros. Un transeúnte que pasaba, al ver a un hombre sentado, comentó: “¡Ese es el hombre más perezoso que yo haya visto!” Después vería un par de muletas recostadas contra la silla del hortelano —y al transeúnte,

³³ Pablo no mencionó en ese momento que él, también era ciudadano romano (nótese 22.5). En aquellos tiempos se podía tener doble nacionalidad: la local y la romana. ³⁴ En la Biblia hay más ejemplos de suposiciones similares, véase Marcos 6.49; Lucas 12.51; 13.2, 4; 19.11; Juan 11.31; 13.29; 20.15; Hechos 14.19; 27.13. ³⁵ En Mateo 6.7 se encuentra un ejemplo similar de suposición en la Biblia. ³⁶ Esta parte del sermón debe ser adaptada para adecuarse a las necesidades de áreas y audiencias específicas. Los ejemplos que se dan son sólo sugerencias. ³⁷ Bobby Duncan, “Paul in the Temple and in Prison at Jerusalem”, *Studies in Acts* (Denton, Tex.: Valid Publications, 1985), 203.

su rostro se le sonrojaría.³⁸

Cris Smith, en un artículo titulado “Suposiciones”, hizo la observación de que, a menudo, hay una gran brecha entre lo que suponemos y lo que es verdadero:

¿Qué tan a menudo suponemos, que la información que tenemos es correcta, sólo para darnos cuenta después, que estábamos equivocados?

Suposición: “Ella se cree superior a los demás”. *Lo cierto:* Ella es tímida, desea tener más amigos, y se pregunta por qué no los tiene.

Suposición: ¡Los ancianos no hicieron nada al respecto! *Lo cierto:* Los ancianos sostuvieron dos reuniones especiales para tratar el asunto, oraron extensamente, tomaron la mejor decisión posible, y no se lo dijeron a nadie por respeto a la confidencialidad.

Suposición: “¡Vilma está seriamente enojada! Ella se lo dijo a Gilberto, quien a su vez se lo dijo a Josefina, quien fue la que me lo dijo a mí...” *Lo cierto:* ¿Quién lo sabe? ¡Habría que preguntárselo a Vilma.

¿Podremos siempre verificar, que es cierta la información que tenemos a mano? Tal vez no. Se lleva tiempo hacerlo. ¿Deberíamos ser cuidadosos acerca de hacer suposiciones? Si afectan a personas, ¡por supuesto que sí! La reputación de las personas es un activo demasiado valioso como para arruinársela con información incompleta, medias verdades y el chisme.³⁹

Cuando se percató de los hechos detrás del

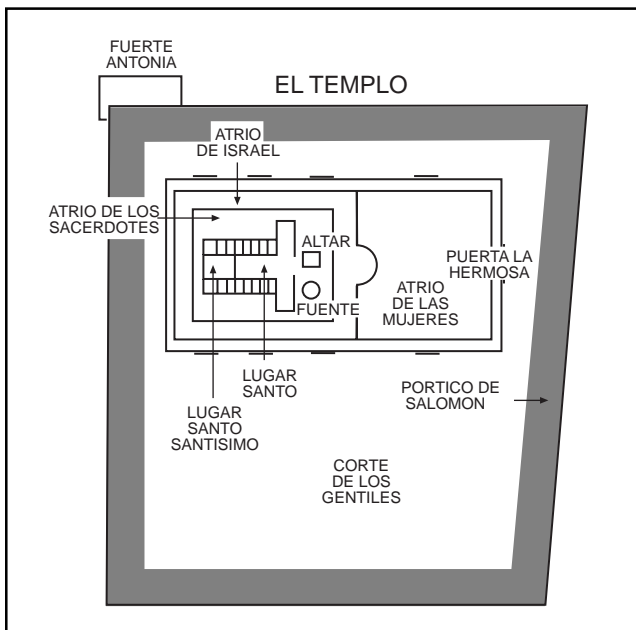
caso de Pablo, el tribuno romano se sorprendió. Nosotros también estaríamos sorprendidos, si supiéramos las cosas, con las que otros tienen que vérselas, día tras día. Alguien una vez escribió: “Las cruces con las cuales otros tienen que cargar, son raramente visibles”.⁴⁰

Esto fue lo que Jesús dijo hace mucho tiempo: “No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados...” (Mateo 7.1-2). Queremos que la gente piense lo mejor de nosotros ¿cierto? Si así es el caso, debemos siempre recrear, de la mejor manera, lo actuado por otros (1 Corintios 13.7).

CONCLUSIÓN

Cuando echamos una mirada a las escenas que se narran en Hechos 21.27-40, vemos a dos categorías de personas: a los confundidos y a los comprometidos. Los judíos de Asia, la turba, el tribuno romano —todos estaban confundidos. Por otro lado, Pablo estaba comprometido —comprometido con el Señor, fueran cuales fueran las circunstancias. ¿A cual categoría pertenece usted? Si está confundido, oremos para que su pensamiento se le aclare —y llegue a estar comprometido con su Hacedor, tan rápidamente como sea posible. El Señor está recibiendo solicitudes, en este momento, de personas que estén dispuestas a estar firmes por él, ¡digan lo que digan los demás! ◆

³⁸ Esta ilustración fue tomada de un artículo de un boletín titulado “Un ejercicio innecesario” el cual se atribuye a “Old Paths” (“Sendas Antiguas”) (marzo 1995). ³⁹ Este artículo apareció originalmente en el boletín de la iglesia de Cristo que se reúne en Duncanville, Texas, a principios de 1995. Se me envió por correo una copia sin fecha. ⁴⁰ “Un ejercicio innecesario”.



| SUGERENCIA DE UNA CRONOLOGÍA DE LA VIDA DE PABLO | | |
|--|---------------------------------|----------------------|
| Fecha | Evento | Referencia en Hechos |
| d.C. (¿?) | Nacimiento | — |
| 34 | Conversión | 9 |
| 46-48 | Primer viaje misionero | 13-14 |
| 49 | Conferencia en Jerusalén | 15 |
| 49-52 | Segundo viaje misionero | 16-18 |
| 53-57 | Tercer viaje misionero | 19-21 |
| 57 | Arresto en Jerusalén | 21-22 |
| 57-60 | Encarcelamiento en Cesarea | 23-26 |
| 60 | Viaje a Roma | 27-28 |
| 61-63 | Primer encarcelamiento en Roma | 28 |
| 66-67 | Segundo encarcelamiento en Roma | — |
| 67 | Muerte | — |